



Medir las habilidades para lograr el éxito del alumnado: una revisión de la bibliografía sobre el pensamiento ético

El pensamiento ético se ha convertido en una competencia esencial para el futuro, puesto que profesionales de la educación, economistas y líderes empresariales defienden la formación de estudiantes para un mundo de interconexión global y gran complejidad tecnológica. Resulta indispensable para abordar adecuadamente problemas globales apremiantes, como el cambio climático, el desarrollo sostenible, la inteligencia artificial, la privacidad de datos y la desigualdad. Además, el pensamiento ético desempeña un papel fundamental a la hora de fomentar sociedades pluralistas y cohesionadas, y es crucial para crear un mundo más pacífico mediante la promoción del entendimiento y el respeto.



¿Qué es el pensamiento ético?

El pensamiento ético es un proceso que consiste en identificar y describir problemas éticos en una variedad de contextos, formular las consideraciones éticas asociadas a las diferentes respuestas a esos problemas y fundamentar una postura que aborde dichas consideraciones.

¿Es general el pensamiento ético o se refiere a un ámbito específico?

El pensamiento ético comprende tanto aspectos generales como específicos. Por un lado, implica procesos cognitivos, como la identificación, el análisis y la resolución de problemas éticos, los cuales son generales. Sin embargo, también posee elementos específicos. Por ejemplo, a menudo hay consideraciones y principios éticos exclusivos de diferentes disciplinas y profesiones, como el principio del secreto profesional entre un abogado y su cliente en el ámbito legal.

Cómo desarrolla el alumnado el pensamiento ético a lo largo del tiempo?

Existe una gran cantidad de estudios de investigación y teorías sobre el desarrollo del pensamiento ético en el alumnado, como, por ejemplo, la teoría de las fases del desarrollo y el dominio moral de Kohlberg. No obstante, el proceso exacto sigue siendo objeto de debate y estudio. Es un proceso de desarrollo polifacético en el que influyen diferentes etapas cognitivas, normas morales y sociales, y factores culturales, entre otros.

¿Qué aspectos relativos al pensamiento ético son maleables mediante la enseñanza?

El pensamiento ético es maleable y se puede desarrollar mediante la enseñanza, tal y como lo demuestra la investigación empírica. Varios estudios respaldan esta idea y demuestran la eficacia de diversos métodos de enseñanza, especialmente, intervenciones basadas en discusiones que abordan dilemas morales. Se ha demostrado que estas discusiones mejoran de forma significativa el razonamiento moral.

¿En qué medida influye la cultura en el pensamiento ético?

Distintos factores culturales, como las tradiciones religiosas y los valores, influyen en gran medida en el pensamiento ético. La diferencia reside en poner el énfasis en un enfoque individual o colectivo. Las sociedades occidentales suelen centrarse en el razonamiento ético de forma individual, mientras que muchas culturas de África, Asia y América hacen hincapié en consideraciones colectivas. Se presenta una segunda diferencia en los fundamentos morales (por ejemplo, la honradez frente a la deshonestidad, la libertad frente a la opresión), ya que algunos conceptos tienen mayor presencia en unas culturas que en otras.

¿Qué dicen las investigaciones sobre estrategias eficaces para enseñar el pensamiento ético?

Los estudios indican que una variedad de métodos de enseñanza pueden mejorar el razonamiento ético. Se ha demostrado que animar al alumnado a entablar debates sobre dilemas morales mejora notablemente su capacidad para razonar sobre cuestiones morales. Asimismo, los métodos que diferencian claramente entre las cuestiones morales y las normas sociales también parecen profundizar de forma eficaz la comprensión de los principios éticos del alumnado. Además, los enfoques constructivistas, que promueven el aprendizaje activo mediante el debate y la colaboración en grupo, potencian significativamente el razonamiento ético del alumnado. Del mismo modo, las técnicas del aprendizaje social y emocional, que desarrollan habilidades como la autoconciencia y el buen juicio, también pueden promover el razonamiento ético.

¿Cómo se debería medir y evaluar el pensamiento ético?

Si bien existen diversas evaluaciones tanto desarrolladas psicométricamente como basadas en tablas de evaluación, se debe tener cuidado al considerar por qué y cómo se evalúa el pensamiento ético, así como los comentarios que se proporcionarán al alumnado.

El presente resumen ha sido elaborado por el departamento de investigación del IB. El informe completo está disponible en inglés en www.ibo.org/es/research/. Si desea más información sobre este u otros estudios de investigación del IB, solicítela a la dirección de correo electrónico research@ibo.org.

Para citar el informe completo, utilice la siguiente referencia: Lorié, W. National Center for the Improvement of Educational Assessment. (2024). *Measuring student success skills: A review of the literature on ethical thinking*. International Baccalaureate Organization.